

Zbigniew Załuski

Los Polacos en los frentes de la II guerra mundial

Los Polacos en los frentes
de la II guerra mundial

Consejo de Protección
de los Monumentos de la Lucha
y del Martirio

Zbigniew Załuski

Los Polacos en los frentes de la II guerra mundial







Ediciones Interpress, Varsovia 1969

Proyecto de portada:
ZOFIA GÓRALCZYK

Redactor técnico:
GRZEGORZ BIELAWSKI

Fotografías:

Colecciones, selección y elaboración:
JERZY RYDŁOWSKI

Fuentes:

CAF — Agencia Central Fotográfica
WAF — Agencia Militar Fotográfica
Archivo de la Agencia Polaca Intrepress
Museo del Ejército Polaco
Instituto de Historia del Partido, anejo al CC del POUP
Fot.: S. Bałuk, Z. Gamski, J. Rybicki, St. Urbanowicz

PRINTED IN POLAND

PRASOWE ZAKŁADY GRAFICZNE RSW "PRASA" — ŁODŹ

Prefacio

A la cada vez más rica bibliografía que muestra el sino del pueblo polaco en la guerra viene a agregarse, gracias a la iniciativa de la Agencia Polaca Interpress, una nueva serie de libros consagrada a los combates librados por los soldados polacos en los años de la pasada guerra.

Los libros de esta serie darán a conocer al lector la participación de los polacos en las mayores batallas contra el fascismo, mostrarán nuestra aportación a la victoria, harán recordar el precio que tuvimos que pagar por la libertad y la independencia de nuestra Patria.

Este género de publicaciones, como justamente la serie intitualda "Los palacos en los frentes de la II guerra mundial", es de sumo valor y muy necesario. Pues sirve a la gran causa de cultivar en el recuerdo nacional las más gloriosas y progresistas, heroicas y abnegadas páginas de la lucha liberadora del pueblo; consolida, especialmente entre la joven generación, el pleno y concienzudo conocimiento de los sucesos que componen la historia de Polonia en la guerra.

Cuando el 2 de mayo de 1945 cayó la capital del Reich alemán, sobre el Reichstag incendiado flameó la roja bandera soviética y, a su lado — en la tristemente célebre columna Siegessäule —, la bandera blanquirroja de Polonia. Tal fue el final de los más de 5 años y medio de la sangrienta guerra de nuestro pueblo contra el invasor hitleriano, al que Polonia

hizo frente como primer país en Europa. Durante la II guerra mundial nuestro pueblo llevó a cabo una implacable lucha contra el ocupante. El soldado polaco se batió en todos los frentes de la II guerra mundial, a la vez que el movimiento de resistencia en el país ocupado pertenecía a los mayores de Europa.

Westerplatte, Mokra, Mława, Wizna, Bzura, la defensa de Varsovia, de Modlin y de Hel y, por último, Kock, son símbolos de la lucha del soldado polaco en la campaña de 1939. Agredida por la Alemania hitleriana, Polonia opuso resistencia a la agresión mucho más tiempo que cualquier otro país europeo-occidental lo hiciera posteriormente, a pesar de que la superioridad del enemigo era inmensa, tanto en contingentes de tropas como en dotación de material bélico y técnico.

No obstante haber perdido la campaña, nuestro pueblo no capituló y continuó la lucha en todas partes donde ello era posible.

Los aviadores polacos se lanzaban a la lucha desde las bases francesas y británicas, llenándose de gloria en la batalla por Inglaterra. Lucharon después en Africa y sobre el Atlántico, bombardeaban el Reich hitleriano, efectuaban vuelos sobre nuestro país ocupado. También la aviación popular inscribió bellas páginas en la historia de nuestra lucha con sus vuelos de combate sobre Polonia y en la operación de Berlín.

En la fase final de la guerra la aviación polaca disponía ya de más de 550 aviones de combate en Occidente y en el Este.

Combatió ininterrumpidamente desde el primero hasta el último día de la contienda la marina de guerra polaca, participando en cerca de 2.000 operaciones.

Los destacamentos populares de las fuerzas armadas polacas lucharon en la campaña francesa de 1940, en Noruega, Africa e Italia. La ruta de combate de

la I División Blindada pasaba a través de Francia, Bélgica, Holanda y Alemania. La Primera Brigada Autónoma de Paracaidistas tomó parte en la célebre operación de Arnhem.

En 1943 surgió en Sieltse del Oka el embrión del Ejército Popular Polaco: la I División de Infantería "Tadeusz Kościuszko", que poco despés se convirtió en Cuerpo de Ejército, y posteriormente en Ejército. El Ejército Popular Polaco pasó su bautismo de fuego en Lenino, luchó después en la cabeza de punte Warka—Magnuszew, en la línea fortificada de Pomerania, liberó Kołobrzeg, participó en la operación de Berlín, conquistando la gloria en el paso del Odra y el Nysa.

En la Polonia ocupada el movimiento de resistencia era uno de los mayores en Europa. Del alcance y magnitud de nuestra lucha guerrillera puede ser testimonio el que, en el verano de 1944, combatieran en tierra polaca cerca de 150.000 guerrilleros armados del Ejército Popular (AL), del Ejército Nacional (AK) y de los Batallones Campesinos (BCh).

En mayo de 1945 el Ejército Popular Polaco contaba ya con más de 400.000 hombres, de los que más de la mitad participaron en las más importantes batallas estratégicas de la ruta de Berlín, en los combates de importancia decisiva para el aplastamiento del hitlerismo.

Al mismo tiempo, las fuerzas armadas polacas en Occidente ascendían a 195.000 hombres, de los que más de 90.000 luchaban directamente en el frente. En total nuestro pueblo disponía de un nuevo ejército con más de medio millón de hombres modernamente pertrechados.

Hemos sido un pueblo que supo hacer renacer en el curso de la guerra su fuerza armada y, pese a la perdida batalla de septiembre de 1939 y a la terrbile ocupación genocida, contribuyó con su importante aportación a la lucha decisiva contra el fascismo.

La bandera blanquirroja sobre la columna prusia-

na del triunfo en el corazón de Berlín, fue no sólo el símbolo de la victoria sobre el invasor, sino también el símbolo de la efectiva aportación del pueblo polaco, de sus fuerzas armadas regulares y del movimiento de resistencia en los más de 5 años de lucha, finalizada con la histórica victoria de Berlín.

De todos estos hechos hay que hablar, recordar para que jamás se borre de la memoria de la nación la grandeza de nuestra acción armada, el heroismo, la abnegación y los sacrificios de los polacos que lucharon por los más grandes valores, cuales son la libertad y la independencia de la Patria.

Y justamente a esta gran causa habrá de servir la serie "Los polacos en los frentes de la II guerra mundial". Estos libros rememorarán los acontecimientos históricos de los años 1939—1945. Ellos serán a la vez — con su descripción de las formas de conmemoración de los sitios de recuerdo nacional —, un firme testimonio de que el recuerdo de los héroes caídos permanecerá eternamente vivo en nuestra nación.

Estoy plenamente convencido de que nuestra sociedad acogerá con estima esta valiosa iniciativa editora de Interpress, y de que las diversas publicaciones de esta serie hallarán un lugar fijo entre las demás obras dedicadas a la lucha liberadora del pueblo.

El Presidente del Consejo de Protección
de los Monumentos de la Lucha y del Martirio

(—) Janusz Wieczorek

Caminos hacia la libertad

"Hacia la liberatad a través de Polonia,
y a Polonia a través del mundo entero"
(canción militar)

El 1 de septiembre de 1939 el simultáneo e inesperado ataque de las tropas alemanas a lo largo de toda la frontera polaco-alemana, así como el bombardeo aéreo de las ciudades abiertas polacas, dieron comienzo a la II guerra mundial. Esta guerra fue uno de los más trágicos episodios de nuestra nación y una de las mayores conmociones experimentadas en su historia milenaria. La tan anhelada e indispensable independencia para el libre desarrollo de la nación, difícilmente conquistada y no hace mucho recuperada tras 123 años de opresión, volvió a ponerse de nuevo en tela de juicio. Es más, esta vez se hallaba en peligro la propia existencia biológica de la nación. Durante toda la ocupación nuestro pueblo iba perdiendo una media de 3.000 ciudadanos por día. Por eso, las preguntas de cómo se ha llegado a eso y cómo evitarlo en el futuro, se volvieron para los polacos una cuestión de primordial importancia.

Los alemanes, entre ellos el propio Hitler, no disimulaban en lo más mínimo sus propósitos respecto a Europa y, en particular, respecto a Polonia. Sin embargo, estas intenciones parecían tan descabelladas que nadie se atrevía a tomarlas en serio.

El III Reich iba realizando los planes de Hitler al principio por etapas, violando sucesivamente las restricciones de rearme, apoderándose de la Renania desmilitarizada después de la I guerra mundial, anexionándose Austria y luego los territorios fronterizos de Bohemia: los Sudetes, y más tarde toda la Bohemia y Moravia, así como la lituana Klaipeda (Memel). Cada sucesiva víctima se encontraba a solas frente a la potencia alemana, mientras Europa no consideraba en momento alguno el hecho dado de rapiña como suficientemente peligroso para lanzar sobre la balanza de la Historia el esfuerzo militar y la sangre de los soldados. Esta aversión a la resistencia y esta miopía hicieron que también Polonia se hallase en 1939 aislada frente a las exigencias alemanas. Las potencias occidentales, al igual que en los casos anteriores del chantaje armado alemán, no se apresuraban a acudir en ayuda de Polonia, mientras que en lo que respecta a la Unión Soviética, seriamente inquieta por la creciente fuerza y rapacidad alemanas, el Gobierno de la Polonia de antes de septiembre, debido a toda una serie de lastres y motivos históricos, socio-clasistas y políticos, no pudo llegar con ella a un acuerdo. Y las propias posibilidades de Polonia, país de extensión media, débilmente desarrollado desde el punto de vista económico, y técnicamente atrasado y pobre, no garantizaban la posibilidad de hacer frente con eficacia a la agresión.

De los acontecimientos de entonces, que tan catastróficas consecuencias engendraron, Polonia ha sacado conclusiones duraderas, viendo en su debilidad y soledad un peligro mortal para su existencia, y haciendo todo lo posible para no volverse a ver jamás en la situación del mes de septiembre de 1939. De ahí que en nuestra política pongamos el acento sobre tres cuestiones: la estrecha alianza con la Unión Soviética, el constante desarrollo económico y técnico de la potencia de nuestro país, y la constante vigilancia ante los acontecimientos que se suceden en Alemania.

A nuestro juicio no actuamos aquí solamente en nuestro propio interés, sino en el de Europa. No sólo a nosotros sino a toda Europa ha costado demasiado sangre la superación — en los campos de batalla de la guerra de 5 años y medio —, de todas las inadvertencias, descuidos y errores cometidos cuando aún podía conjurarse la agresión alemana.

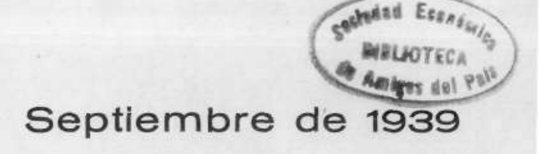
*

No es cosa fácil establecer la proporción racional de la aportación hecha por el pueblo polaco a la victoria de las naciones europeas sobre el fascismo hitleriano. Sin embargo, el enjuiciamiento de las diversas acciones polacas, hecho mediante su comparación con todo el esfuerzo indispensable para la derrota del III Reich, es totalmente posible. Por supuesto que, frente a la inmensidad de fuerzas y volumen material de la aportación de las grandes potencias de la coalición antihitleriana, difícil es hablar de la importancia particular o esencialmente grande de la aportación de Polonia, la cual constituía en 1939, con sus 35 millones de habitantes, apenas el 2% de las fuerzas humanas encuadradas por la coalición en la contienda. Mas no debe olvidarse que, aparte de las potencias como la URSS o los Estados Unidos, cuya grandísima aportación a la guerra se expresa en los cerca de 10 millones de soldados con que cada una de ellas contaba, la tercera fuerza decisiva eran las naciones medianas y pequeñas, entre ellas Polonia. Esa tercera fuerza, el esfuerzo desplegado por más de una decena de naciones pequeñas y medianas, representa en total unos 7 millones de soldados de la guerra antifascista.

De todos los pueblos de Europa que lucharon con las armas contra Alemania, Polonia fue el que combatió más tiempo: ininterrumpidamente desde el 1 de septiembre de 1939 hasta el 9 de mayo de 1945, o sea durante 2.078 días. Occupada por el enemigo ya en el primer período, Polonia se hallaba bajo la presión

particularmente sensible y exterminadora del ocupante, lo que sin duda alguna debilitaba y paralizaba sus fuerzas. Sin embargo, el profundo patriotismo y la voluntad de lucha hicieron que la resistencia fuera en Polonia — como en ningún otro país europeo —, un fenómeno general. En ella participaron todas las capas de la sociedad, cientos de miles, millones de personas. También fueron diversas las formas de su lucha.

La apreciación objetiva de su eficacia es difícil, teniendo en cuenta que los daños militares y económicos ocasionados al enemigo no siempre pueden medirse en cifras, ya que en aquel entonces no sólo los factores materiales, sino también los estratégicos, morales y políticos jugaban un inmenso papel. En nuestras siguientes observaciones trataremos de indicar algunos aspectos de la aportación polaca a la victoria.



Septiembre de 1939

El primer acto nacional de lucha de los polacos contra el fascismo hitleriano lo constituye la guerra defensiva de Polonia en septiembre de 1939. Pese a las afirmaciones alemanas, esta guerra constituía una seria y difícil prueba para la fuerza ofensiva de la Wehrmacht hitleriana. El 1 de septiembre de 1939 el ejército polaco fue sorprendido mientras realizaba su plan de movilización, según el cual, contaba con poner en pie de guerra 1.200.000 hombres, por lo menos. A pesar del encarnizamiento y rapidez del ataque alemán, este plan, en lo que respecta a las tropas de línea, fue cumplido enteramente, a la vez que, en el curso de los 35 días que duró la campaña, se formaron con urgencia varias divisiones y más de diez brigadas y regimientos que no estaban previstos en el plan de movilización, incluidos fuertes destacamentos obreros, para la defensa de Varsovia.

En símbolo del ahinco y tenacidad de la defensa polaca se convirtieron los anales del puesto aislado de Westerplatte en Gdańsk, ya que 183 soldados polacos se defendieron durante 6 días y medio contra un enemigo 15 veces superior en número. Hay que mencionar igualmente el amenazador contraataque de los dos ejércitos polacos "Pomorze" y "Poznań" cerca de Kutno (batalla del Bzura), que desbarató los planes de los tres ejércitos alemanes que operaban en el

curso medio del Vístula. Todavía en la cuarta semana de la guerra luchaban aisladamente grandes agrupaciones de fuerzas polacas: las defensas de Varsovia, Modlin y Hel, así como del frente central, del sur y el grupo autónomo de operaciones "Polesie" que se abría camino por la región de Lublin hacia Varsovia. Este grupo fue el que más tiempo combatió, deponiendo las armas al agotarse su reserva de municiones los días 5 y 6 de octubre de 1939. Por consiguiente, el ejército polaco sucumbió definitivamente después de 35 días de lucha, perdiendo cerca del 25 % de sus efectivos entre muertos y heridos.

La dificilísma situación estratégica, la desfavorable configuración de las fronteras, que ya en el punto de partida de la campaña permitía a los alemanes un doble y profundo flanqueamiento de las fuerzas polacas, así como la superioridad numérica y técnica del enemigo, impedían a Polonia una defensa eficaz. No obstante, la resistencia polaca clavó en el frente oriental, durante largo tiempo, al 80 % de las fuerzas de tierra alemanas, todas las divisiones blindadas y motorizadas, absolutamente todos los tanques y el 60 % de la aviación, incluidos casi todos los modernos aviones de combate. Un fiel testimonio de la escala y tenacidad de la resistencia habilmente ofrecida por el soldado polaco — a pesar de que ya desde el primer día los alemanes disponían de una superioridad de casi el doble de hombres, el quintuple de tanques y 9 veces más aviones de combate —, puede ser el hecho de que, para vencer al ejército polaco, los alemanes tuvieron que emplear tantos proyectiles de artillería, granadas de mortero y bombas, como posteriormente, en 1940, utilizaran para vencer a los cuatro ejércitos de la coalición (Francia, Gran Bretaña, Bélgica y Holanda) en el frente occidental.

Las tres semanas de defensa de Varsovia entretuvieron más fuerzas alemanas que el rompimiento de la línea Maginot, y en el bombardeo terrorista de Varsovia, el 25 de septiembre de 1939, los alemanes

De los combates de septiembre

Infantería polaca al ataque en Wielkopolska (Polonia Mayor)



Asesinato cometido por los hitlerianos con los soldados polacos en septiembre de 1939, cerca de Ciepielów, en la región de Kielce

emplearon 1.150 aviones, mientras que en el famoso bombardeo de Coventry tan sólo utilizaron 700 aparatos.

Las pérdidas alemanas en Polonia, aunque relativamente insignificantes en hombres — 16.343 muertos, sin que poseamos datos verídicos sobre el número de heridos —, son, sin embargo, mucho más importantes en material bélico. Fueron destruidos o seriamente dañados, o bien totalmente gastados 674 tanques, 319 coches blindados, 6.046 automóviles y camiones y 612 aviones. Ello suponía cerca del

30 % del parque de tanques alemán y el 32 % de aviones de combate empleados contra Polonia. Además, según testimonio del intendente general del ejército alemán, se gastó la mayoría de las reservas de municiones, casi todas las bombas de aviación y una parte considerable de la reserva de combustibles líquidos. Al terminarse la campaña de Polonia, la Wehrmacht era incapaz de efectuar operación ofensiva alguna de importancia, necesitando hasta 7 meses para alcanzar, en la víspera de la invasión de Francia en mayo de 1940, una "capacidad ofensiva" aproximadamente igual, el mismo estado numérico de material de combate y de reservas de que disponía en septiembre de 1939.

La importancia fundamental del esfuerzo polaco en septiembre de 1939 consistió precisamente en que la resistencia de Polonia, al inmovilizar y agotar a las fuerzas alemanas, aseguraba a los aliados el tiempo necesario para movilizar sus fuerzas armadas y adaptar su industria y vida a las necesidades de la guerra, abriendo igualmente ante ellos enormes posibilidades de operaciones bélicas activas, en las que ya la propia relación de fuerzas en el frente occidental (5:1 en septiembre y 3:1 en octubre de 1939) les garantizaba el éxito. Desgraciadamente, estas posibilidades creadas por el esfuerzo y la sangre del pueblo polaco no fueron aprovechadas en lo más mínimo. Por otro lado, tampoco fueron utilizadas por los estados mayores aliados las tesis y conclusiones sacadas de la experiencia de la campaña polaca, el cuadro de la aplicación práctica de los nuevos principios bélicos — la guerra relámpago alemana —, todo ello preparado por oficiales polacos.

Sin embargo, eso ya no es culpa de Polonia.



En Occidente

La derrota bélica y la caída del Estado polaco de antes septiembre no llegaron a quebrantar la voluntad patriótica de existencia de la nación polaca. Varias decenas de miles de soldados atraviesan las fronteras húngara, rumana o lituana, y miles de voluntarios siguen aún durante largos meses, desde el país

Soldados polacos después de atravesar la frontera polaco-húngara en 1939





Formación de los destacamentos polacos en Francia — voluntarios en Bretaña

De los combates en Francia — 1940

Soldados polacos en Noruega

ocupado, las huellas de los soldados, para volver a formar las fuerzas armadas polacas junto a los aliados. En el período de la "guerra estrambótica", de esa calma que paralizaba el frente occidental, se forma en Francia un ejército polaco de 80.000 hombres, en cuyas filas, junto a los llegados de Polonia, se hallaban muchos miles de mineros y obreros polacos establecidos desde largo tiempo en Francia. En el Atlántico combaten buques de guerra polacos (los destructores "Grom", "Błyskawica" y "Burza") que poco antes de estallar la guerra habían llegado de Polonia a Gran Bretaña, o que bien después de la derrota de septiembre habían salido del Báltico rumbo



Alemanes hechos prisioneros por los soldados polacos en los combates de Ankenes y Narvik

Travesia de Francia a las islas británicas en 1940

Artilleros polacos en la defensa terrestre de las costas británicas

Visita del Primer Ministro Winston Churchill a los destacamentos polacos en Escocia

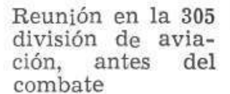
a Occidente (los submarinos "Wilk" y "Orzeł"). En Francia e Inglaterra se concentraron varios miles de aviadores polacos, bien instruidos, entre ellos algunos cientos de pilotos en disposición de "subir" a los aviones aliados.







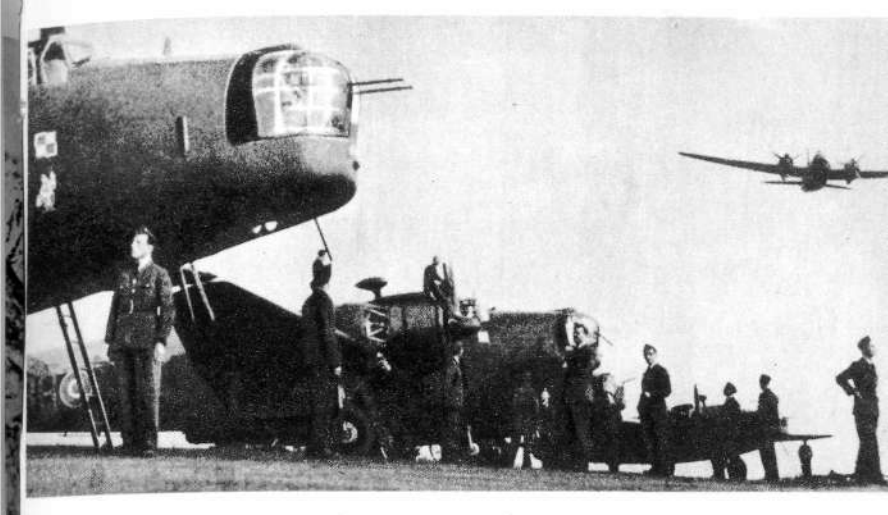
En uno de los aeródromos de campaña en Inglaterra



Reunión en la 305 división de aviación, antes del combate



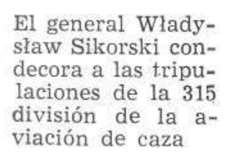
Este ejército toma parte, en la medida de lo posible, en cada combate de las principales operaciones de entonces. La Brigada Autónoma Polaca de Tiradores de Podhale (cerca de 5.000 hombres) constituía casi la tercera parte de las fuerzas aliadas enviadas



"Wellingtones" de la 300 división de aviación

a Noruega, y su gloriosa participación en el asalto de Narvik atestigua que, a pesar de Septiembre, Polonia vive y continúa luchando. La I División de Granaderos de Wielkopolska (Polonia Mayor) y también, posteriormente, la II División de Tiradores de Infantería luchan en la defensa de Francia en ambos flancos de la línea Maginot y, más tarde, jun-





El general Władysław Sikorski condecora a las tripulaciones de la 315 división de la aviación de caza



Marinos polacos en los mares del mundo — submarino ORP "Sokół"

El destructor ORP "Błyskawica"



Servicio auxiliar de las mujeres en el Cercano Oriente

to con la improvisada brigada blindada, cubren los flancos y la retaguardia de los cuerpos de ejército franceses en retirada. Los pilotos polacos derriban sobre Francia 50 aviones alemanes.

La amarga ironía del destino quiso que los últimos disparos en defensa de Francia, en esta trágica campaña, partieran del fusil del soldado polaco el 24 de junio, cubriendo la retirada de las unidades polacas y francesas que se replegaban hacia el territorio de la Suiza neutral.

Como la única entre los países aliados, con los restos de sus fuerzas armadas (salvadas de la derrota francesa), Polonia estuvo al lado de la Gran Bretaña en el verano de 1940, cuando ésta, pese a la situación



Destacamentos polacos en el Cercano Oriente



De los combates por Monte Cassino, en Italia

Soldados alemanes hechos prisioneros por los polacos durante la batalla de Monte Cassino



La bandera polaca sobre el cementerio de los soldados polacos en Monte Cassino

Soldados de la V División de Infantería del II Cuerpo de las Fuerzas Armadas Polacas en Bolonia — 1945



Soldado de la Brigada Polaca de Paracaidistas

La I División Blindada Polaca en Normandía — 1944



El general Eisenhower de visita en la I División Blindada Polaca, Holanda 1945

catastrófica, había decidido defenderse. Los destacamentos polacos reciben sectores de la costa para su defensa, y los aviadores polacos juegan un enorme papel, nada simbólico en absoluto, en la Batalla por Inglaterra. Participan en ella 139 pilotos de caza po-

Soldados polacos entrando en Moerdijk (Holanda)

Durante los combates en Holanda las unidades blindadas polacas se dirigen hacia el Rin

Capitulación de la ciudad y el puerto de Wilhelmshaven, aceptada por los representantes de la I División Blindada Polaca — mayo de 1945

lacos. Los 214 avions derribados: el 12 % del total de los aparatos derribados en esta batalla es obra de los pilotos polacos.

El 15 de septiembre de 1940, el día más fatal de la batalla por Londres, despegan para la defensa de Inglaterra no más de 250 cazas, entre ellos unos 50 polacos. Del número total de 56 aviones derribados ese día, 26 fueron "reconocidos" a los polacos.

Cuando el foco de la guerra se trasladó gradualmente al este, en primer lugar a Africa, tampoco faltaron allí entonces los polacos. La heroica defensa de Tobruk, que duró no pocos meses, fue en gran medida obra de los polacos: los soldados de la Brigada Autónoma de Tiradores de los Cárpatos constituían más de 30 % de la guarnición de esa fortaleza.

Cuando el 22 de junio de 1941 se creó el nuevo frente de guerra: el soviético-alemán, en el que el inmenso esfuerzo de muchos años desplegado por el Ejército Soviético había de decidir en fin de cuentas de la victoria de Europa sobre el fascismo, también aparece allí gradualmente la participación polaca y el esfuerzo armado de Polonia. Los buques mercantes y navíos de guerra polacos navegan, combaten y perecen en los convoyes aliados rumbo a Murmansk, transportando armamento para el aliado soviético. En la retaguardia del frente soviético, a orillas del Volga y en los Urales se forman las divisiones polacas (primero dos, luego seis, con un total de 80.000 hombres), las cuales, según las primeras intenciones del Gobierno polaco de Londres, debían incorporarse a la lucha en el frente oriental.



En el país ocupado

Es excepcionalmente difícil, en cambio, la situación en el país ocupado. La actitud resueltamente antihitleriana de toda la sociedad polaca se expresa, entre otros, en que Polonia es el único país ocupado en Europa donde los alemanes no encontraron un Quisling ni ninguna fuerza política colaboradora que les apoyara. Por el contrario, ya al día siguiente del desastre surgen en Polonia organizaciones patrióticas clandestinas. Sin embargo, no es fácil hallar las formas apropiadas de lucha contra el invasor. Las victorias alemanas en los frentes y el creciente terror paralizan la voluntad de lucha inmediata.

Hasta la primavera de 1940 los restos inquebrantables del ejército vencido en septiembre tratan de mantenerse en las montañas y bosques. El destacamento del comandante "Hubal" (Dobrzański) en los Montes de Santa Cruz, la infantería escapada en la región de Iłża y los "Wilki" de Podlasie, a medida que transcurre el tiempo van cediendo, sin embargo, en la lucha desigual, y el precio en sangre que pagan las aldeas y pueblos por auydarles a vivir y luchar, es espantoso. Los crímines masivos alemanes en público, perpetrados en Wawer, donde en diciembre de 1939 fusilaron a 106 personas, en Palmiry (en la primavera de 1940 fueron fusilados más de 1.700 personas), etc., prueban que el ocupante puede impunemente y sin obstáculo alguno asesinar también a miles de personas de la población pacífica. Surgen también los primeros campos hitlerianos de concentración y de muerte en la tierra polaca; en Oświęcim (Auschwitz) comienzan a humear los crematorios.



Antes de la ejecución en Palmiry, cerca de Varsovia, 1940—1941

Expulsión de la población polaca de la región de Zamość, 1942—1943



Guerrilleros polacos conducidos al lugar de ejecución en el bosque — Rapy 1944

Una de las tareas fundamentales de la resistencia en Polonia, en aquel tiempo, era el robustecimiento de la voluntad de resistencia entre la población, la protección de la vida polaca contra la infiltración de agentes de la Gestapo, y también la ayuda a las víctimas de la persecución. No menos importante quizá sea informar a la opinión mundial sobre los inmensos crímenes cometidos por el ocupante en Polonia, desenmascarar la esencia genocida del hitlerismo. La campaña de "pequeño sabotaje", el dar a conocer a la población lo que realmente ocurre en el país, y también el servicio de información en los campos de concentración y prisiones alemanas, así como el sistemático suministro al extranjero de documentos y foto-



Grupo de guerrilleros del destacamento del comandante Henryk Dobrzański "Hubal", quienes después de perdida la campaña de septiembre no depusieron las armas ni se despojaron del uniforme, contiuando la lucha contra el ocupante hitleriano (en el centro el comandante Dobrzański) — 1940

grafías referentes a los crímenes hitlerianos, todo ello en suma componía ese gran grito con que la sufrida y combatiente Polonia señalaba al mundo el inmenso peligro que la victoria del hitlerismo representaba para Europa.

Muchísimo más difícil se presenta la cuestión de la lucha activa.

Ya desde el comienzo de 1942 se configuran en la Polonia ocupada las dos concepciones opuestas de incorporar las fuerzas del pueblo sojuzgado a la lucha contra la violencia. Una de ellas traza y realiza la fuerte y extendida corriente del movimiento patriótico clandestino polaco, ligado al gobierno polaco del general Władysław Sikorski en la emigración, primeramente en Francia y luego en Londres. Es ésta una concepción consistente en ampliar el "Estado clandestino", que había de ser la continuación del Estado polaco independiente, deshecho en septiembre de

Destacamento guerrillero del Ejército Popular (AL) de la región de Miechów

Grupo de guerrilleros de un destacamento judío del Ejército Popular (AL), bajo el mando de Chyl Grynszpan — Bosques de Parczew

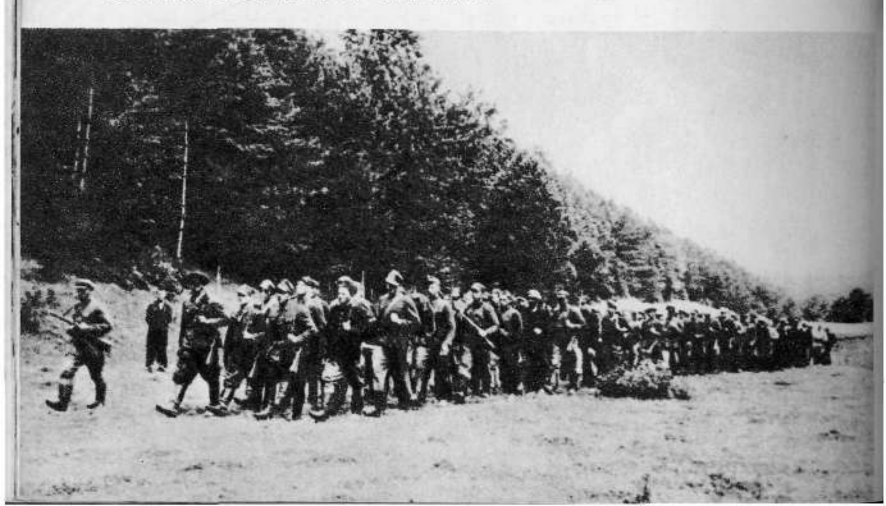


Destacamento del Ejército Popular (AL) en la región de Lublin (segundo de la izquierda el jefe de la circunscripción militar de Lublin, coronel Mieczysław Moczar)

1939, y del Ejército Nacional (AK) clandestino concebido sobre todo para emprender operaciones armadas en el momento en que fuera posible una insurrección general, o sea en el momento de quebrantarse Alemania bajo los golpes asestados por los países aliados en los frentes. Mientras tanto, rige la consigna de "en su lugar descanso" (artículo del órgano oficial del Ejército Nacional, "Boletín de Información" clandestino), para no malgastar prematuramente las fuerzas.

El alto mando del AK se afana por vincular sus esfuerzos, particularmente la subversión combativa y

Concentración antes de la batalla



el penetrante servicio de información, a la estrategia de las grandes potencias occidentales, sobre todo de la Gran Bretaña. Pero los vínculos no son fuertes entre tan alejados campos de lucha. Los estados mayores aliados consideran el territorio de Polonia como parte del campo estratégico de acción del Ejér-



Reunión del Estado Mayor del Ejército Popular (AL)

cito Soviético, limitando en vista de ello su propio interés por el mismo. La ayuda material y técnica a la Polonia clandestina ligada a Londres es considerablemente inferior a la que podía ser. Sin embargo, la defensa del "Estado clandestino" y de los intereses



Destacamento guerrillero polaco-soviético "Romuald Traugutt" en la región de Białystok, 1943—1944

corrientes del pueblo polaco requiere la "lucha en curso", dirigida sobre todo contra los órganos alemanes del terror y la represión, así como acciones defensivas en caso de ataques del enemigo. Por eso se llevan a cabo estas acciones durante toda la ocupación. Sin embargo, de las posibilidades potenciales del AK, tan sólo raramente utilizadas, atestiguan acciones como la lucha de los grupos clandestinos seleccionados de asalto en defensa de las imprentas clandestinas, las radioemisoras y las fábricas de armas, las célebres acciones armadas de rescate de presos de la Gestapo, atacando en pleno día los coches celulares en las calles de Varsovia, cerca del Arsenal, o bien la acción subversiva "Wieniec 1", paralizando el tráfico ferroviario en cinco de las seis líneas que arrancan de Varsovia.

La segunda corriente de clandestinidad patriótica, iniciada por los grupos comunistas y plenamente desplegada por el nuevamente surgido Partido Obrero Polaco, así como por su organización armada, la

Guardia Popular (GL), basaba sus cálculos en la plena convicción de que el pueblo polaco está condenado por los hitlerianos a un gradual exterminio físico y, en vista de ello, no puede esperar pasivamente a los desenlaces que puedan producirse en los frentes, sino que debe inmediatamente poner en tensión todas las fuerzas para la defensa de su propia existencia y acelerar la victoria general. Se consideraba como orientaciones de especial trascendencia la paralización del transporte alemán (ya que por las líneas de comunicación polacas pasaba el 80% del aprovisionamiento alemán a los ejércitos que luchaban en el frente principal: el frente oriental), la inmovilización del sistema económico alemán de explotación de las tierras polacas y la defensa de la población contra el terror y el exterminio. Con este fin la Guardia Popular (1942—1943), y posteriormente el Ejército Popular (AL), formado en la transición de los años 1943—1944, reorganizan y amplían los grupos de combate en las ciudades y los destacamentos guerrilleros en el campo, vinculando cada vez más estrechamente su esfuerzo

Destacamentos del Ejército Popular (AL) entrando en Lublin — julio de 1944



Transporte militar alemán volado por un destacamento de la Guardia Popular (GL) en la línea Skarżysko-Ostrowiec, en la región de Kielce

Ataque a un transporte alemán. Arden los depósitos alemanes en el Barrio de Praga, Varsovia — 1943

Destacamento del Ejército Nacional (AK) en Podhale — 1944





Los representantes del mando de la 27 división del Ejército Nacional (AK) examinan el plan de acción conjunta con los oficiales del Ejército Soviético — 1944



Uno de los destacamentos del Ejército Nacional (AK) durante la marcha de los bosques de Chojnów a la Selva de Kampinos — 1944



Destacamento de guerrilleros polacos en Francia

Destacamento de los Batallones Campesinos (BCh) en la región de Lublin — junio de 1944



armado al de los Batallones Campesinos, que defienden sus propias aldeas contra el pillaje y la destrucción, así como al esfuerzo de los destacamentos más activos del Ejército Nacional.

El final del año 1942 y comienzo de 1943 constituyen una gran conmoción para la sociedad polaca. Casi está ya terminado el exterminio físico de los judíos polacos. Después de asesinar a la población hebrea en los pueblos, los alemanes envían a cientos de miles de personas del ghetto varsoviano directamente a los crematorios de Treblinka. Al poco tiempo comienzan las expulsiones en masa de las aldeas polacas y las redadas de la población en las ciudades, para su transporte a los campos. Una clara y trágica perspectiva se abre ante la sociedad. No cabe duda que los alemanes tienen ahora el propósito de asesinar a todos los polacos, al igual que hicieron con los ghettos judíos. Las ejecuciones públicas (entre ellas los "50 ahorcados" de Varsovia) parecen ser el comienzo. Al propio tiempo, los eficaces golpes de mano armados a locales alemanes en Varsovia (entre ellos, el famoso golpe al "Café Club"), en Cracovia y Kielce (noviembre-diciembre de 1942) llevados a cabo por la Guardia Popular como revancha por las ejecuciones públicas y las redadas en las calles para los campos (enero de 1943), obligan a los alemanes a suspender esta represión, lo que es prueba patente de que el enemigo retrocede ante la resuelta actividad armada. Las expulsiones masivas de campesinos polacos de la región de Zamość provocaron la resistencia armada de la población local y de los grupos clandestinos (combates de Wojda, Zaboreczno y Róża (diciembre de 1942 — febrero de 1943). También en el ghetto varsoviano el resto de la población judía se lanza a una desesperada lucha armada en abril de 1943. Así, pues, a partir del comienzo de 1943 todo el movimiento de resistencia polaco pasa a acciones más resueltas e intensivas. El Ejército Nacional crea y pone en movimiento sus destaca-

mentos guerrilleros, así como reorganiza los destacamentos especiales de la Dirección de la Subversión (Kedyw), compuestos, entre otros, por los mejores jóvenes exploradores como "Pegaz", "Agat", el batallón "Parasol" posteriormente cubierto de gloria. Los destacamentos guerrilleros de la Guardia Popular que operaban en los bosques fueron creciendo hasta formar batallones, surgiendo también grupos de ataque y puestos clandestinos en los pueblos y aldeas. La actividad del movimiento de resistencia, en particular de la Guardia Popular y de los Batallones Campesinos, profundamente arraigados en el campo, permitía perturbar seriamente los planes alemanes de explotación de Polonia, estorbaba en las cosechas, reducía considerablemente los suministros de cereales y carne, que los alemanes se proponían sacar del país ocupado.

No pueden olvidarse en modo alguno los resultados excepcionalmente importantes de la labor de los servicios de información guerrilleros. Los servicios de ambas corrientes patrióticas clandestinas obtenían y transmitían a los aliados una gran candidad de datos esencialísimos, tanto sobre las reagrupaciones estratégicas de tropas alemanas, en lo que se especializaba el servicio de información de la Guardia Popular (por ejemplo datos sobre concentraciones del enemigo para las ulteriores ofensivas en el este), como sobre las investigaciones técnicas alemanas y su producción armamentista (por ejemplo datos sobre las investigaciones referentes a los proyectiles V_1 y V_2 y a su producción, coronados por la obtención de un proyectil entero por el AK y los Batallones Campesinos, y la entrega de sus partes más importantes a Inglaterra). Además, los polacos que durante la guerra se encontraban en otros países ocupados, en todas partes tomaban parte activa en la resistencia local o creaban sus propias organizaciones y destacamentos guerrilleros, a veces bastante fuertes. El mayor número de polacos se hallaba en la resistencia francesa

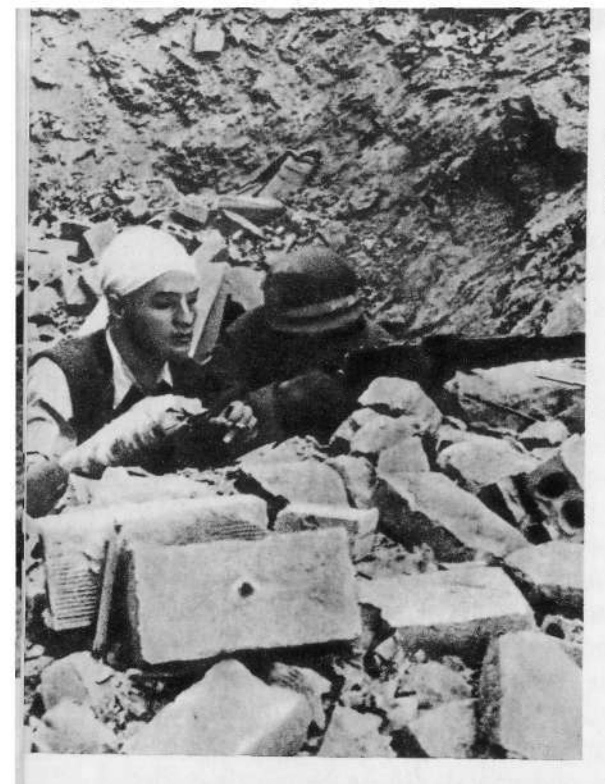
(toda una serie de batallones polacos), en las guerrillas soviéticas, varias brigadas en Ucrania, Bielorrusia y Lituania, asi como en el ejército guerrillero de Yugoslavia, en la insurrección de Eslovaquia y en Bohemia. No faltaban, sin embargo, tampoco en otros países, en Dinamarca y Grecia, por ejemplo, e incluso hasta en Rumania, donde a finales de la guerra operaba todo un batallón polaco.

*

A finales de 1943 y principios de 1944 la resistencia polaca inició una gran batalla contra la nueva oleada de represión alemana. El AK trataba de actuar contra los fusilamientos en masa de la población en las calles de Varsovia (3.300 personas fueron ejecutadas del 12 de octubre de 1943 al 15 de marzo de 1944) por una serie de atentados bien dirigidos contra destacados funcionarios de la Gestapo y la policía, coronados por la ejecución del veredicto del tribunal clandestino contra el comandante de la policía y de los SS del distrito varsoviano, general Kutschera. El Ejérctio Popular contraponía a la represión masiva



Insurrección en el ghetto de Varsovia



En las barricadas de la Insurrección de Varsovia — 1 de agosto de 1944



Insurrectos varsovianos

y los actos de pacificación en el campo polaco incursiones de revancha de sus brigadas guerrilleras, las cuales libraron en la primavera de 1944 plenas batallas contra las redadas alemanas, cortando las líneas de comunicaciones del enemigo en las proximidades del frente oriental que venía acercándose, y haciendo retirar del frente las unidades de línea tan necesarias allí a los alemanes. En la mayor de estas batallas libradas en los bosques de Lipsko, Janów y Selva Solska, los alemanes se vieron obligados a emplear, además de las fuerzas de policía y SS, hasta tres divisiones regulares de la Wehrmacht.

En el verano de 1944, en el período culminante de extensión de la resistencia había ya en las filas de las diversas organizaciones clandestinas polacas más de 700.000 hombres juramentados, sin contar los

Soldados polacos en la Insurrección de Varsovia





Prisioneros alemanes sacados del edificio "PASTA" (Central de Teléfonos) tomado por los insurrectos

Soldados polacos llevando a un compañero, muerto en la Insurrección de Varsovia

miles de personas incorporadas a la labor clandestina, el abastecimiento, el servicio de información, de sanidad y de enseñanza clandestina. Los destacamentos de la Guardia y del Ejército Popular llevan a cabo en los dos años y medio de su actividad más de 3.000 acciones de combate, vuelan cerca de 550 trenes con tropas y aprovisionamiento alemanes, etc. Los Batallones Campesinos, al final de su campaña, contaban en su haber con 1.400 acciones de combate, y los destacamentos del Ejército Nacional, en el período de su más intensa actividad (primera mitad de 1944), habían efectuado ya 500 acciones de combate, de las que 170 fueron contra trenes alemanes. Según datos de la Wehrmacht, el promedio de pérdidas mensuales alemanas, en la Polonia ocupada en 1942, era aproximadamente de una a dos compañías de línea, mientras que en 1944 se contaban ya entre dos y tres batallones. Del mes de abril de 1942 hasta finales de 1944, según datos alemanes, se registraron en territorio polaco más de 114.000 actos menores de acción subversiva armada y 6.000 ataques importantes a instituciones alemanas, llevados a cabo por destacamentos clandestinos armados, compuestos por decenas y cientos de personas. El estado de seguridad que iba empeorando y el creciente ambiente de amenaza, obligaban a los alemanes a mantener en Polonia cientos de miles de soldados, llegando ya sus contingentes en 1944 a casi 50 divisiones de línea.

Como resultado de la actividad del movimiento de resistencia polaco los alemanes se veían privados de más de una tonelada de metal, de más de un vagón de cereales y de cientos de miles de soldados, tan indispensables para completar las divisiones de tropas regulares que se desangraban en el frente. Al constituir la inmediata retaguardia del frente oriental, en el que el esfuerzo del Ejército Soviético iba preparando las premisas de la victoria final, Polonia y su ejército contribuyeron con una seria aportación a la victoria en dicho frente.



En los combates por el futuro de Polonia

Mientras en los primeros tiempos el esfuerzo armado de los polacos en la emigración había seguido paso a paso el curso de los acontecimientos bélicos, a mediados de la guerra la situación se había complicado considerablemente. Las divergencias políticas, difíciles de aclarar, hicieron que el soldado polaco, que se disponía a la lucha en los nuevos campos de batalla — decisivos para el futuro de Europa y de la propia Polonia —, en Moscú, Stalingrado y Kursk, en resumidas cuentas no tomara parte alguna en estos combates. Las unidades polacas formadas en la Unión Soviética por el Gobierno de Polonia en la emigración, se hallaban en el Cercano Oriente y allí se incorporaron a los británicos. Sin embargo, en la primavera de 1943 las nuevas fuerzas políticas, las izquierdas polacas, iniciaron la formación de las nuevas Fuerzas Armadas Polacas en la URSS.

El anhelo de muchos refugiados polacos que abrigaban el pleno convencimiento de que su lugar estaba junto al Ejército Soviético en el frente de guerra decisivo, en el camino más derecho y más corto hacia su país; el afán de un puñado de organizadores — dirigentes del movimiento obrero y de la izquierda campesina polacos — y el ardiente deseo de la juventud en la que se basaba la preparación de los nuevos cuadros de estas fuerzas, fueron apoyados por el Ejército Soviético con una eficiente ayuda de material y moderno armamento, así como de cuadros.

Acto solemne de jura por los combatientes de la I División de Infantería "Tadeusz Kościuszko" en Sieltse del Oka

Ejercicios en el batallón femenino de transmisiones "Emilia Plater" en el campamento de Sieltse





Tanques de la I División de Infantería — octubre de 1943

Combatientes de la División "Tadeusz Kościuszko" en la batalla de Lenino



El 12 de octubre de 1943 las primeras unidades de estas fuerzas — la I División de Infantería "Tadeusz Kościuszko" y el I Regimiento de Tanques "Héroes de Westerplatte" —, que contaban con unos 12.000 hombres, participaron con las divisiones soviéticas en

Lectura del Manifiesto de Julio del Comité Polaco de Liberación Nacional en la IV División de Infantería "Jan Kiliński" (primero de la izquierda el comandante Józef Urbanowicz, jefe adjunto de la división para los asuntos políticos; segundo de la derecha el jefe de la división, general Bolesław Kieniewicz)

El general Karol Świerczewski en una reunión de oficiales de la III División de Infantería "Romuald Traugutt" — Wołyń, junio de 1944

la ofensiva cerca del pueblo de Lenino, en la llamada Puerta de Smolensk.

Tras una pausa de dos años, el soldado polaco de las fuerzas armadas de tierra volvió a encontrarse en el frente. Entre las pérdidas mensuales de la Wehrmacht, que en octubre de 1943 ascendían a 46.000 hombres, figuran también cerca de 500 muertos y más de 330 prisioneros en el haber de los soldados polacos en la batalla de Lenino.

Después de algunos meses, el ejército polaco en la URSS contaba ya con unos 40.000 hombres y se componía de 3 divisiones de infantería, una brigada blindada, otra de artillería pesada, varias unidades menores y 2 regimientos de fuerzas aéreas: "Warszawa" y "Kraków".

En aquel tiempo el soldado polaco, que actuaba en el sur en el marco de los planes y propósitos aliados, iba incorporándose poco a poco a la lucha activa. En enero de 1944 llegó al frente italiano el II Cuerpo de Ejército Polaco, compuesto de dos divisiones de infantería y una brigada blindada con unos 46.000 hombres en total. Desde entonces hasta el final de



El camino hacia Polonia

Chelm de Lublin

En Lublin

la guerra contribuyó con su concienzuda aportación en esfuerzo y sangre a la victoria de los aliados. Independientemente de cómo apreciemos la necesidad política y eficacia militar de la campaña italiana, es evidente que el soldado polaco jugó en ella un gran papel y, con su esfuerzo en la batalla de Monte Cassino, contribuyó considerablemente a abrir el camino de Roma, y al norte hacia las fronteras de Alemania. Los 900 paracaidistas y tiradores de montaña, enterrados en el campo de batalla de Monte Cassino en el sector de ataque del cuerpo polaco, constituyen también una parte esencial de las pérdidas mensuales de la Werhmacht en mayo de 1944, cuyo total fue de 24.000 hombres.

El 1 de agosto de 1944, siguiendo a las tropas aliadas, desembarcó en Normandía la I División Blindada polaca con 11.000 hombres y más de 280 tanques de combate.

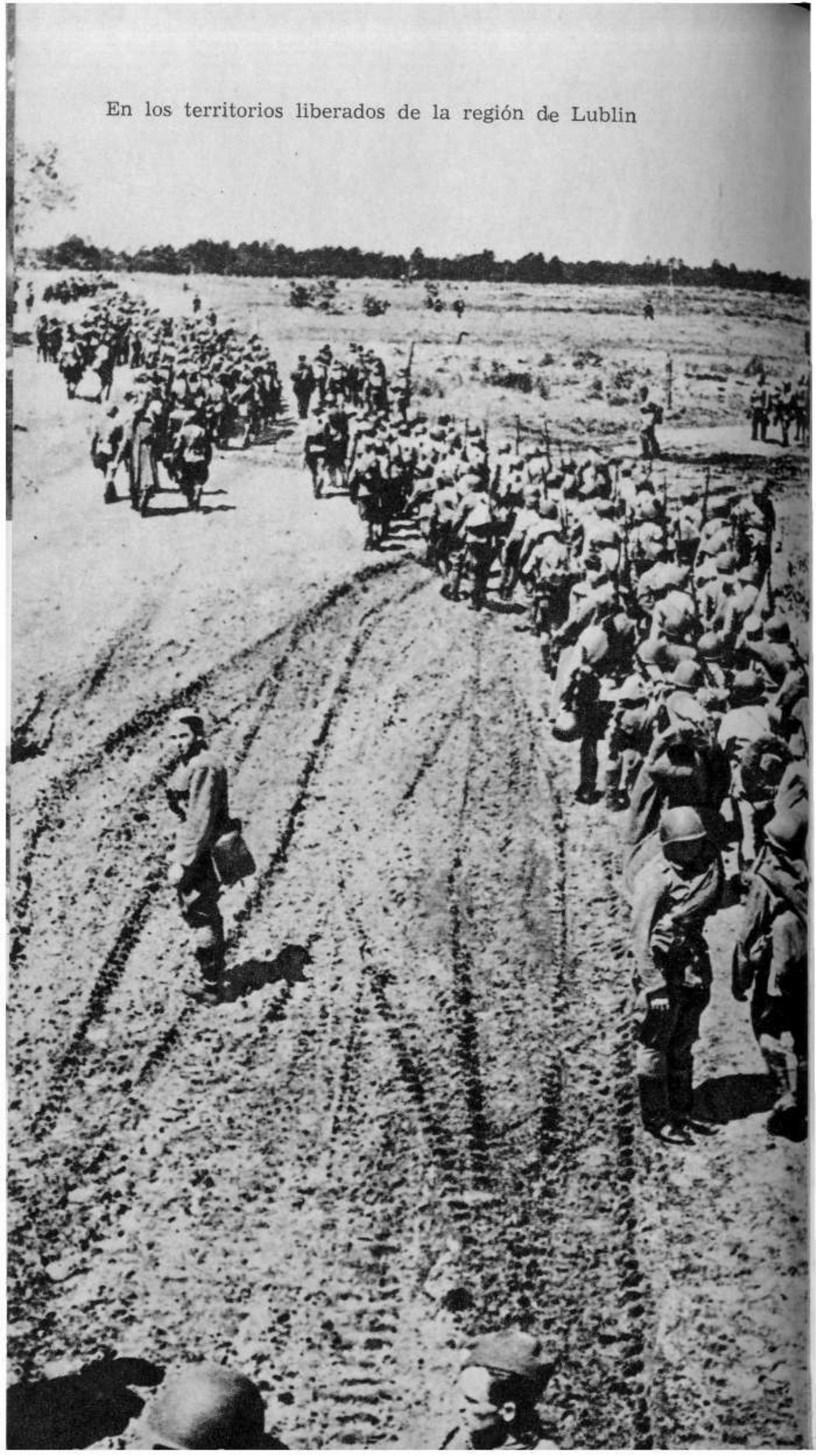
A partir de entonces, por caminos diferentes, desde el este, el occidente y el sur, el soldado polaco marchó junto con los tres aliados en dirección a su Patria.

Sin embargo, de acuerdo con las previsiones, el frente que en julio de 1944 liquidó la ocupación alemana y trajo la libertad a las primeras aldeas y distritos polacos venía del este, y los más importantes combates por el futuro de Polonia se libraban a orillas del Vístula.

La Historia dio la razón al ala izquierda del frente de lucha polaco contra el invasor alemán. Las previsiones del Partido Obrero Polaco y la vía por él trazada resultaron justas. Avanzaba el victorioso Ejército y él era quien había de traer la liberación a las tierras polacas.

*

Entre tanto, en la Polonia ocupada iba extendiéndose la lucha guerrillera a todo trance y haciéndose cada vez más radical la actitud de la población polaca. El



En los territorios liberados de la región de Lublin

Partido Obrero Polaco organizaba en la clandestinidad los gérmenes del poder popular: los Consejos Populares; se preparaba para la reconstrucción de Polonia después de la liberación, como Estado de nuevo tipo: un Estado popular.

En vísperas de la liberación, en el verano de 1944, las fuerzas guerrilleras del Ejército Popular se habían reorganizado ya en 16 brigadas que actuaban en los bosques (de las que las mayores contaban hasta con mil hombres) y varias decenas de batallones (entre ellos el célebre batallón varsoviano "Czwartacy"). Operaban en la cercana retaguardia del frente que se iba acercando y ya en comunicación directa con él. Las fuerzas armadas de la clandestinidad, ligadas el Gobierno polaco de Londres: el Ejército Nacional, proceden a la aplicación de su modificado plan de acciones armadas masivas, denominado plan "Burza"; se incorporan a las unidades los soldados que hasta entonces se hallaban en la clandestinidad y atacan a las unidades de la retaguardia alemana que se baten en retirada bajo la presión del Ejército Soviético. El plan "Burza" implicaba fines de política interior, bastante alejados de los que hoy calificamos de verdaderos intereses del pueblo polaco. Sin embargo, aquí nos interesa únicamente su aspecto militar — la lucha práctica contra el invasor alemán, librada múltiples veces a despecho de las premisas políticas del plan — en colaboración con las tropas del Ejército Soviético.

En la primavera y verano los destacamentos del Ejército Nacional libraron, pues, combates encarnizados contra los alemanes en los accesos orientales de Polonia, en los territorios de Ucrania occidental, Bielorrusia y Lituania, y luego en las regiones de Podlasie, Lublin, Rzeszów y a orillas del Vístula, donde, entre otros, el dominio (junto con el Ejército Popular y los Batallones Campesinos) de algunos terrenos pegados al río (p.e. la denominada "República de Pinczów") facilitaba al Ejército Soviético el esta-



De los combates de la I Brigada Blindada "Héroes de Westerplatte" en Studzianki — agosto de 1944

blecimiento de cabezas de puente en la orilla occidental del río. Desde estas cabezas de puente partiría más tarde la ofensiva que liberara a toda Polonia.

El 1 de agosto se lanzó a la lucha Varsovia, donde el primer día de la insurrección cerca de 20.000 insurrectos atacaron a la guarnición alemana. Y también aquí es de lamentar que las premisas políticas del plan, que consistía en apoderarse a tiempo de la capital, tomando la delantera al Ejército Soviético y al Ejército Popular Polaco, se dejen sentir pesadamente sobre los resultados militares del sacrificio del soldado-insurrecto. La insurreción, no concordada con las fuerzas soviéticas que se aproximaban, resulta pre-

matura, y los insurrectos libran en medio del mayor aislamiento una desesperada lucha de 63 días contra la violencia alemana.

En ese tiempo avanza por la región de Lublin el Ejército Polaco, reorganizado en la Unión Soviética a base de la I División de Infanteria "Tadeusz Kościuszko". Cuenta ya con 4 divisiones de infantería, una brigada blindada y otra de caballería, disponiendo, además de una fuerte artillería (5 brigadas). Las unidades de combate disponían en total de 57.000 hombres, 1.161 cañones y morteros, 182 tanques y cañones blindados y 63 aviones. Conforme a los propósitos y posibilidades de las tropas soviéticas, que en los lejanos accesos de Varsovia trataban de esta-

De los combates por el centro de Varsovia en el lado derecho del Vístula — septiembre de 1944





Soldados polacos y soviéticos durante un alto en los combates — accesos de la capital, otoño de 1944

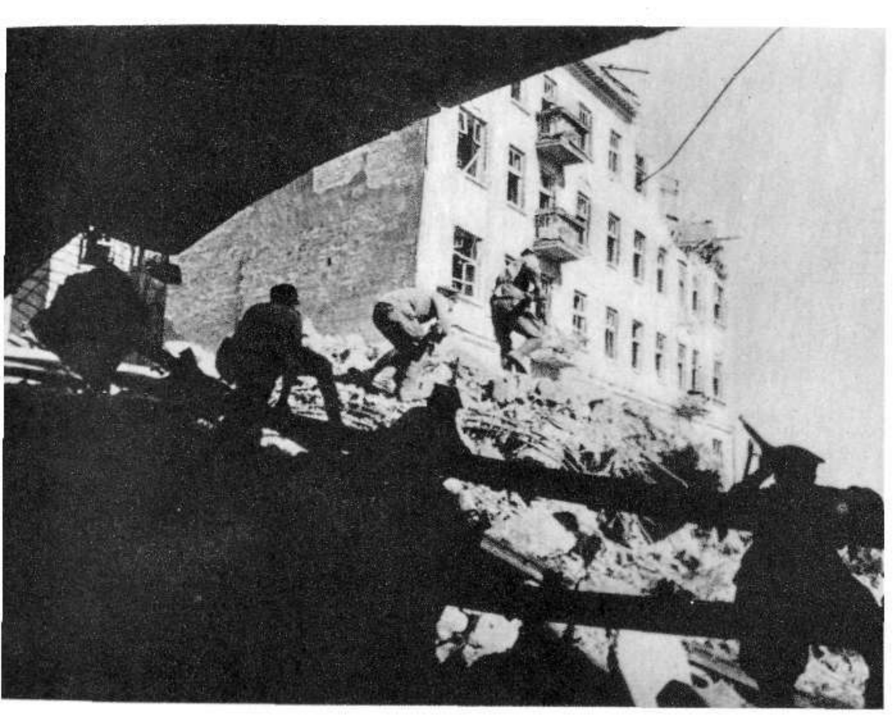
blecer cabezas de puente en el Vístula y el Narew — favorables posiciones de partida para una maniobra de envolvimiento de la capital —, el Ejército Polaco combate a orillas del Vístula. Los tanquistas polacos ayudan a la infantería soviética en la defensa de las cabezas de puente de Warka y Magnuszew, infligiendo en Studzianki serias pérdidas a la división "Hermann Goering" recién llegada de Italia, a la 19 división blindada y a la 45 división de granaderos. La infantería y artillería polacas tratan de establecer cabezas de puente en Dęblin y Puławy, luego defienden la cabeza de puente en la desembocadura del Pilica, y posteriormente participan en los combates por los accesos directos de Varsovia, liberando en septiembre 1944 su barriada de Praga, situada en la orilla derecha del Vístula.

En ambas orillas del río, en las calles de la capital tiene lugar en septiembre de 1944 la desesperada ba-

talla por salvar al menos una parte de la población varsoviana. En los barrios de Żoliborz, Powiśle y Czerniaków desembarcan batallones de la II y III divisiones del I Ejército de las Fuerzas Populares Polacas; mas al cabo de algunos días sus restos se ven obligados a abandonar las cabezas de puente. Unos días después capitula la Varsovia insurrecta. Es la última batalla polaca perdida en esta guerra.

Los destacamentos de la insurrección, en los que aproximadamente combatían en total 48.000 hombres, tienen cerca de 20.000 bajas entre muertos y heridos. Las tropas regulares pierden casi 6.000 hombres tan sólo del 10 al 23 de septiembre en el barrio de Praga y en los pasos del Vístula. Las pérdidas sufridas por

De los combates por Varsovia





De los combates por Varsovia

los polacos en esta batalla son enormes, si se tienen en cuenta sus costes suplementarios: la capital destruida y los daños de su población civil. Son también, sin embargo, inmensas las pérdidas militares de los alemanes. Ellos mismos las calculan en 20.000 muertos tan sólo en la lucha contra la insurrección; las pérdidas en el frente regular que el ejército polaco les infligió no pueden calcularse por separado.

*

En los meses del verano de 1944 llegó a su punto culminante el esfuerzo polaco en los frentes occidental y meridional. En Italia, el II Cuerpo de Ejército Polaco, con una excelente maniobra, se apodera de Ancona, en el Adriático, prosiguiendo su ofensiva hacia el norte a lo largo de los Apeninos. La I División Blindada Polaca, sosteniendo encanizados combates en Normandía, cerca de Caen, Trun, Falaise y Argen-

tan, atraviesa el frente para salir al encuentro de las tropas norteamericanas y cierra el camino de retirada a grandes fuerzas alemanas, cercadas en Normandía por los aliados. Al defender con encarnizado tesón sus posiciones, que constituyen el famoso "tapón que cierra la botella donde están encerradas las unidades alemanas", la División contribuye grandemente a infligir a los alemanes inmensas pérdidas, además de hacer ella misma más de 5.500 prisioneros. Siguiendo la persecución del ocupante, se apodera de decenas de pequeñas ciudades francesas, belgas y holandesas. Liberadas por la División sin abusos de fuego artillero y de bombardeos aéreos, estas ciudades recuerdan hoy día con gratitud y veneración a los polacos.

En el audaz, pero no bien pensado, intento de atravesar el Rin y abrir aún en el otoño de 1944 el camino hacian el corazón de Alemania en la operación "Market Garden", participaron también los polacos: los soldados de la Brigada Autónoma de Paracaidistas. En Arnhem ayudaron con arrojo y habilidad a los paracaidistas británicos que se encontraban en una situación extremadamente difícil.

En las pérdidas mensuales del ejército alemán, que fueron culminantes en todo el período de la guerra, en agosto y septiembre de 1944 — 105.000 muertos —, la participación del esfuerzo polaco es de suma consideración, aunque es imposible señalarlo por separado. Aquí se cuentan las pérdidas ocasionadas al ejército alemán por los 50.000 soldados de la insurrección, los 60.000 del I Ejército de las Fuerzas Populares Polacas que lucharon a orillas del Vístula, los 15.000 tanquistas y paracaidistas polacos en el frente occidental, los 50.000 soldados polacos en Italia y, por lo menos, los 50.000 guerrilleros, no contando más que las "unidades de línea" que luchaban en los bosques con las armas en la mano.

*

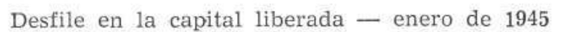
En el otoño de 1944 parecía que la guerra llegaba ya a su fin. Después de la derrota en Bielorrusia y Fran-



Encuentro con los habitantes del barrio varsoviano de Praga

cia; tras la derrota en los Balcanes; después de pasar Rumania al lado de las potencias antihitlerianas y la catástrofe del grupo de ejércitos alemán "Ucrania del Sur"; luego de perdidas sus fuentes de abastecimiento de productos petroleros, carente ya de aliados y privado de la mayoría de sus conquistas territoriales, el III Reich se hallaba en pleno ocaso. Sin embargo, desde el punto de vista de los intereses polacos, la guerra apenas si entraba en su fase decisiva. El 75% de la población del país y el 80% de su patrimonio material se hallaban aún en poder de los ocupantes, mientras los hitlerianos, aterrados por el desastre que se avecinaba, aceleraban aún más el proceso de exter-

minación del pueblo polaco. En las ejecuciones públicas y las acciones de represión, en los campos de la muerte y las prisiones perecían a diario miles de polacos. Por eso, el esfuerzo desplegado por Polonia tenía que ir incrementándose para, en la medida de nuestras posibilidades, acelerar la victoria y la liberación, aunque no fuese más que unos días. Desde el 22 de julio de 1944; desde el día de la liberación de los primeros distritos de Polonia y la implantación en ellos del poder provisional: el Comité Polaco de Liberación Nacional, este esfuerzo llegaba ya a ser el esfuerzo organizado del Estado en lucha, que se apoyaba en su propio país y en la parte del pueblo liberado. En el sombrío y difícil otoño de 1944, en los terrenos de la Polonia lubliniana de la orilla derecha del Vístula, pobre y devastada por la guerra, el poder



Desfile en la capital liberada — enero de 1945



La conquista de la Línea de Pomerania abrió el camino hacia Berlín

popular, apoyado por el inmenso patriotismo de la población y la ayuda material del Ejército Soviético, incrementa la fuerza del ejército regular que, ya el 1 de enero de 1945, cuenta con más de 285.000 hombres. Aparte de las fuerzas formadas en la URSS, en las filas de este ejército se hallaban los miles de guerrilleros del Ejército Popular y también de todas las demás corrientes polacas de independencia, miles de voluntarios y de movilizados. En el cuerpo de oficiales los especialistas soviéticos constituían cerca del 40%. El resto se componía de oficiales de las guerrillas y ya instruidos en el Ejército Polaco en la URSS; más de 4.000 antiguos oficiales polacos movilizados en las tierras liberadas y jóvenes alumnos de liceos, con frecuencia graduados en las escuelas militares del frente. El ejército disponía de una potente



Interrogatorio del teniente general Krappe, jefe del 10 Cuerpo de SS, hecho prisionero por los soldados de la IV División de Infantería

artillería y varios cientos de tanques y cañones blindados.

Adamás de la formación de este ejército, los territorios liberados de Polonia cotnribuyeron a la victoria mediante la enorme ayuda técnica y económica prestada al Ejército Soviético. Las regiones de Lublin, Rzeszów y Białystok, no obstante las destrucciones, fueron sin embargo capaces de suministrar al aliado una considerable cantidad de pan, carne y leche para las necesidades del ejército y los hospitales cercanos al frente. Decenas de miles de campesinos y de gentes de profesiones y oficios diversos ayudan al Ejército Soviético. Los ferrocarriles, el transporte por carretera, la construcción y reparación de caminos y, por último, los primeros productos de la industria puesta en marcha, el trabajo en los hospitales y la

sangre fresca, sangre de los donadores transfundida a las venas de los soldados heridos, constituyen asimismo formas de nuestra aportación a la victoria.

El 12 de enero de 1945 partió de la línea del Vístula y el Narew la ofensiva que había de liberar a Polonia entera.

En enero de 1945 Polonia envió para la ofensiva hacia occidente 5 divisiones de infantería, una brigada blindada, otra de caballería, 5 brigadas de artillería, una división aérea de 3 regimentos, que en total sumaban 90.000 hombres. Según las primeras previsiones, este ejército tenía que atacar probablemente durante 6 semanas, la Varsovia fortificada por los alemanes. Pero Varsovia estaba ya libre el 17 de enero. Ante el progreso de la ofensiva, el alto mando soviético consideró posible el inmediato paso de la línea Bydgoszcz—Poznań—Wrocław, designada al principio como objetivo de la ofensiva. La rápida acción de las

Combates por la estación ferroviaria en Kołobrzeg — marzo de 1945





Combates en las calles de Kołobrzeg

tropas soviéticas que liberaron el resto de las tierras polacas se vio retenida, sin embargo, por la creciente brecha entre las tropas que desembocaban en el bajo curso del Vístula y las que llegaban al curso medio del Odra. Esta brecha era la Pomerania, de la cual amenazaba a cada instante un peligroso contraataque alemán.

En esta brecha entra el I Ejército de las Fuerzas Polacas. La rápida maniobra en las difíciles condiciones invernales, los combates particularmente encarnizados y sangrientos por romper las fortificaciones de la Línea de Pomerania, y la dispersión de la agrupación alemana que se preparaba para el contraataque, constituyen la aportación del soldado polaco, aportación que aceleró la liberación de la totalidad de las tierras polacas, permitió la concentración soviética a orillas del Odra, para la batalla de Berlín, y acercó la victoria final. Durante todo el mes de febrero y la mitad de marzo de 1945, el I Ejército Polaco combatió entre los bosques y lagos de la Pomerania Occidental,



Retorno de Polonia al Báltico. Delegación del 10 Regimiento de Infantería de la IV División, con la bandera del Regimiento en Kołobrzeg

entre los bunkers de dos y tres plantas, las barreras antitanques y de alambradas de púas de la Línea de Pomerania. Terminó la batalla a mediados de marzo con el envolvimiento y la destrucción del 10 cuerpo de SS cerca de Swidwin (el comandante en jefe del cuerpo, teniente general von Krappe, fue hecho prisionero por los polacos), y más tarde con la conquista en un flanco de la ciudad de Kołobrzeg, defendida ferozmente (según cálculos alemanes, sus bajas sólo en muertos ascendieron a 2.200 hombres), y en el otro flanco la limpieza de las orillas del Odra, dejando libre el acceso a Szczecin. Los 20.000 caídos o heridos constituyen el precio de esta aportación, y los 28.000 prisioneros hechos en la lucha la medida del éxito.

En todo el territorio polaco por el que hacia el oeste se dirigían las tropas soviéticas, la población polaca contribuía con todas sus fuerzas al apresuramiento de su marcha. Los ataques de los destacamen-

tos guerrilleros desorganizaban la retirada alemana. Por las balas de los guerrilleros polacos perecieron en enero de 1945 varios jefes de división alemanes y un jefe de cuerpo de ejército. Los guerrilleros y la población participaron más de una vez en los combates por la liberación de ciudades, pueblos y aldeas. Tan sólo en Poznań lucharon con las armas en la mano al lado del Ejército Soviético 2.000 voluntarios polacos; 600 de ellos junto con una división de la guardia soviética se apoderaron de la ciudadela de Poznań.

En la difícil marcha invernal adquiría excepcional importancia la ayuda en cuanto al transporte; se trata simplemente de los caballos campesinos, y también de la pronta limpieza de las carreteras y la reconstrucción de los puentes y líneas férreas. Gracias al esfuerzo desplegado por el obrero y ferroviario polacos, ya a comienzos de febrero fue puesto en funcionamiento el paso por el Vístula; tras las tropas en ofensiva seguían los trenes con municiones y combustible para los tanques. Decenas de miles de campesinos limpiaban los campos para aeródromos de campaña en la retaguardia inmediata al frente que avanzaba hacia el oeste.

Simultáneamente, allí donde las tropas soviéticas y polacas alcanzaban la antigua frontera polaco-alemana se iban formando, anejos a las comandancias militares, oficinas polacas, destacamentos de la milicia polaca, el poder polaco. La Pomerania Occidental, primera de las Tierras Recuperadas, retornaba a la Patria. Y justamente allí es donde el soldado del Ejército Polaco, al día siguiente de la batalla de Kołobrzeg, labraba y sembraba por primera vez la tierra recuperada por Polonia.



El final en Berlin

En el final de la guerra no disminuyó ni mucho menos la aportación polaca a la victoria en Occidente. Conforme a las necesidades militares del frente occidental, los tanquistas polacos liberaban Holanda, libraban combates por el desbloqueo del puerto de Gante, indispensable para el aprovisionamiento del frente, para después atravesar la frontera de Alemania y perseguir al enemigo deshecho hasta el nido de la flota submarina pirata de Hitler, Wilhelmshaven. El II Cuerpo de Ejército Polaco en Italia, junto con las unidades aliadas vecinas, arremetía contra los alemanes en el valle del Po hacia los accesos de los Alpes, liberando los campos de aviación del norte de Italia, necesarios a los aliados para intensificar los bombardeos aéreos en Alemania, y terminando su lucha por la liberación de Bolonia.

Combatió hasta el final la Marina de Guerra Polaca, considerablemente aumentada, compuesta de un crucero, 6 destructores, 3 submarinos y otras unidades. Casi a diario despegaban para el combate las escuadrillas de caza y bombardeo polacas; su ruta de combate la terminaron con un glorioso símbolo: la participación en el bombardeo demoledor de la sede montañesa de Hitler, Berchtesgaden.

A mediados de abril de 1945, el Ejército Soviético se hallaba en los accesos de Berlín, presto para la última ofensiva que habría de poner fin a la guerra. Junto a él, a ambos flancos de la gran operación, ocu-



El jefe del I Ejército de las Fuerzas Armadas Polacas, general Stanisław Popławski, en el paso del Odra — abril de 1945

paron posiciones las tropas polacas que entonces clavaron los postes fronterizos en la frontera recuperada: en el curso del Odra cerca de Siekierki y en el del Nysa cerca de Zgorzelec. Por cierto que el primer poste fronterizo a orillas del Odra cerca de Czelin y junto a la histórica Cedynia, cerca de la cual luchó Mieszko I en el siglo X, lo clavaron el 23 de febrero de 1945 los zapadores polacos del 6 batallón motorizado de pontoneros, que facilitaron allí el paso del río a los tanques soviéticos.

El 16 de abril atravesaron el Odra y el Nysa once ejércitos de dos frentes soviéticos: el I Bielorruso del mariscal Zhukov y el I Ucraniano del mariscal Koniev. De estos 11 ejércitos, 2 eran polacos. Ocuparon el 16% de la línea de ataque soviética. En los días su-

cesivos se incorporaron a la batalla otras unidades, así como el tercero de los frentes en ofensiva (el II Frente Bielorruso del mariscal Rokossowski) al norte. En total atacaban 2.500.000 soldados, de ellos 200.000 polacos. Actuaban 41.600 cañones y morteros, de ellos 3.100 polacos; 6.300 tanques, de ellos 500 polacos; 8.400 aviones, de ellos 330 polacos. Las tropas polacas: el I Ejército (5 divisiones de infantería, una brigada blindada, regimientos autónomos de tanques y una fuerte artillería); el II Ejército (5 divisiones de infantería, una brigada blindada, regimientos autónomos); la II División de Artillería, una brigada de morteros, el I Cuerpo Blindado y un cuerpo de aviación, jugaron un importante papel en la última batalla de la guerra.

Los polacos rompieron la tenaz defensa alemana en los accesos de Berlín en el Odra y el viejo Odra (I Ejército), en el Nysa y los bosques de Muskauer (II Ejército), cubriendo luego los flancos de las grandes tenazas que el Ejército Soviético iba apretando en torno al nido de Hitler. El I Ejército, apoyado por el cuerpo de aviación (en los canales de Hohenzo-

Travesia por el canal Hohenzollerns





Pilotos del 1 Regimiento de Aviación de Caza "Warszawa"

llerns y Ruppiner) rechazó con éxito los contraataques del grupo de cuerpos de ejército de Steiner, que trataba de abrirse camino hacia el norte en dirección a Berlín.

El II Ejército junto con el Cuerpo Blindado y la II División de Artillería, en la encarnizada batalla que duró bastantes días cerca de Budziszyn, rechazó los fuertes contraataques de las unidades blindadas del grupo de ejércitos del mariscal Schoerner, las cuales, sin reparar en las grandes pérdidas, trataban a toda costa de abrirse paso para acudir en ayuda de Berlín.

Finalmente, en los últimos días de lucha por la capital del Reich, la más antigua unidad del nuevo Ejército Polaco: la I División de Infantería "Tadeusz Kościuszko", y junto con ella la II Brigada de Artille-



En los combates por Berlin

El jefe del II Ejército de las Fuerzas Armadas Polacas durante los combates en el Nysa

De los combates del II Ejército de las Fuerzas Armadas Polacas en el frente meridional de las operaciones de Berlín — abril de 1945



Paso de los tanques por el Nysa

ría de Obuses, la I Brigada de Morteros y el VI Batallón de Pontoneros, 12.500 soldados polacos en total, llegaron a Berlín donde apoyaron a los tanquistas soviéticos en la lucha por el sector central de defensa de la ciudad, cercando el Reichstag y la Cancillería del Reich. Los soldados polacos se apoderaron aquí por asalto del complejo de edificios del Instituto Politécnico, del grupo de estaciones, pasajes subterráneos y edificios del metro en Charlottenburgo Chausse, atacando en dirección de Unter den Linden. Finalizaron su gloriosa ruta de combate izando las banderas blanquirrojas en la Puerta de Brandenburgo y en la Columna del Triunfo en el centro del sector principal de defensa, entre el Reichstag y la Cancillería del Reich. De todos los soldados aliados, tan sólo al soldado polaco le tocó luchar junto al soviético por la conquista del centro del enemigo imperio de Hitler.



Fin de la guerra — Berlín, mayo de 1945

Al cesar los disparos en Berlín, el soldado polaco siguió aún luchando por llevar la libertad a la Checoslovaquia hermana. Las divisiones del II Ejército y la vanguardia del I Cuerpo Blindado dejaron atrás el 10 de mayo a Mielnik, para llegar a los suburbios de Praga.

En la última ofensiva que puso fin a la guerra, la participación polaca, como vemos, no fue nada sim-



bólica. Las tropas polacas constituían el 8% de todas las fuerzas atacantes entre el Báltico y los Sudetes; el 7,5% de los cañones de esta ofensiva, el 8% de los tanques y el 4% de los aviones eran polacos. En esta última ofensiva, en los tres frentes soviéticos, resultaron muertos y heridos 304.000 soldados soviéticos. Las bajas polacas ascendieron en ese mismo tiempo a 32.000 muertos y heridos.

Acto de clavar los postes fronterizos en el Odra



Suma del esfuerzo

No es posible en modo alguno resumir el esfuerzo del soldado y pueblo polacos en el curso de los duros cinco años y medio de la guerra. El hecho es que del 1 de septiembre de 1939 al 9 de mayo de 1945 la inquebrantable lucha del pueblo librada en las más diversas formas, no cesó ni un solo instante. Luchó el movimiento clandestino polaco, lucharon los aviadores, los marinos y soldados del ejército de tierra en todos los frentes y en casi todas las batallas de mayor importancia. En septiembre de 1939 luchó con las armas en la mano un millón de soldados polacos. De la primavera de 1944 hasta el final de la guerra lucharon las fuerzas de tierra, cuyos contingentes jamás fueron inferiores a los 100.000 hombres. Los aviadores polacos efectuaron en Occidente 86.527 vuelos de combate, derribaron 743 aviones y 190 bombas volantes, arrojaron sobre Alemania 14.706 toneladas de bombas y minas. Los marinos polacos participaron en 787 convoyes y 1.162 servicios de patrulla, echaron a pique 47 buques de guerra y barcos de transporte del enemigo. Los soldados de la Polonia Popular abarcaron en la última ofensiva una sexta parte de la línea del gran ataque soviético. Ellos fueron quienes izaron con orgullo la bandera polaca en el corazón de Berlín.

De todos los países ocupados por el enemigo en el primer período de la guerra, Polonia fue el único que

retornó al campo de batalla en el último año como una fuerza considerable que se tiene en cuenta.

Al final de la guerra Polonia tenía en los frentes oriental y occidental un total de 12 divisiones de infantería (10 en el este y 2 en Italia), 2 grandes unidades blindadas (un cuerpo de ejército en el este y una división en el oeste), tres brigadas blindadas (2 en el este y 1 en Italia), dos brigadas autónomas (de paracaidistas en el oeste y de caballería en el este) sin contar la artillería autónoma, las unidades menores (p. e. los regimientos de cañones blindados en el este), la aviación y la marina. Las unidades polacas contaban con un total de 600.000 hombres (de ellos más de 300.000 en el frente), 1.000 tanques, 554 aviones y casi 4.500 cañones y morteros de diversos tipos. En aquel entonces los Estados Unidos tenían en el frente europeo 67 divisiones, Gran Bretaña 15, Francia 10 y Canadá 4. El esfuerzo de Polonia nos sitúa, por tanto, en el cuarto lugar después de las tres grandes potencias.

La eficacia del esfuerzo polaco queda un tanto reducida por la circunstancia de que estaba dividido orgánica y políticamente. Es indudable que si todas las unidades polacas hubieran estado bajo un solo mando, si todo el esfuerzo polaco hubiera estado supeditado a una sola y justa idea política y realizado la concepción estratégica más entrañable al pueblo, su importancia hubiese sido mucho mayor. Sin embargo, y a pesar de ello, la aportación de Polonia debe considerarse como notable y cada uno debe reconocer que su praticipación en el esfuerzo mundial, necesario para salvaguardar a Europa del yugo hitleriano, fue considerable. También es indudable que su importancia fue aún mayor para el destino del propio pueblo polaco. La acción del soldado y el guerrillero palacos apresuraba la liberación, y cada día menos de guerra significaba la salvación de la vida de 3.000 polacos. El precio pagado por este esfuerzo, precio trágico y terrible, no ha sido inmenso en absoluto.



En la lucha desde el 1 de septiembre de 1939 al 9 de mayo de 1945 cayeron cerca de 150.000 soldados y guerrilleros, mientras que 5.850.000 polacos fueron asesinados por los alemanes sin relación alguna con la lucha, la guerra, y únicamente en el marco de su plan de exterminio del pueblo polaco. ¡Los hitlerianos asesinaron al 22% de la población de Polonia!

La victoria sobre el fascismo hitleriano trajo a Polonia no sólo la garantía de la existencia biológica de la nación y la recuperación de su independencia, sino también el retorno de sus Tierras Occidentales y Septentrionales hasta el Odra y el Nysa, lo que suponía la liquidación de las secuelas del empuje secular hacia el este por parte de las fuerzas del espíritu de conquista alemán. Los principales centros de la vida económica polaca se hallaban en mucho mejor situación que antes, ya que las bases de partida del revisionismo alemán quedaron cortadas lejos de nuestras fronteras, más allá del Elba y el Weser.

Después de la II guerra mundial Polonia renació como Estado nacional homogéneo con una configuración geográfica compacta, lo que ofrece aún mejores condiciones de defensa; con un nuevo régimen socio-económico que asegura una notable dinámica de desarrollo, así como — tras la eliminación de las destrucciones de la guerra —, con un potencial económico mucho mayor que antes.

La fraternidad de armas con la Unión Soviética, iniciada en los campos de batalla, ha sido consolidada en la alianza estatal entre Polonia y la URSS. Polonia es miembro de la comunidad socialista de naciones, liquidando de una vez para siempre ese aislamiento político y estratégico que siempre fue el origen de nuestra debilidad y desastres. Al odio constante por parte del imperialismo alemán, Polonia puede ahora contraponer, no sólo su propia fuerza multiplicada, sino la de sus alianzas con el poderoso bloque de los países socialistas, fuerza expresada en la organización defensiva del Pacto de Varsovia.

La experiencia de la guerra quedó profundamente grabada en la memoria del pueblo polaco. En Polonia no ha habido casi familia que no se cubriera de luto, ni familia en la que no falte alguno de los deudos. Por eso, la vista de la sociedad polaca se halla invariablemente dirigida hacia el oeste. Todo cuanto ocurre en Alemania lo observamos siempre con profunda atención. Apoyamos en todos los sentidos a la República Democrática Alemana, Estado socialista alemán que se ha pronunciado resueltamente por la fraternidad con Polonia, así como extirpado toda manifestación de la ideología revisionista y las secuelas de las concepciones de conquista. Con gran inquietud observamos, en cambio, el curso de los acontecimientos en la República Federal Alemana. Desenmascaramos ante el mundo las presuntas declaraciones de paz y la fraseología democrática del actual imperialismo alemán, ya que bien recordamos que tampoco faltaron en la República de Weimar. Pues justamente allí, pese a estas declaraciones, es donde nació la potencia genocida del hitlerismo.

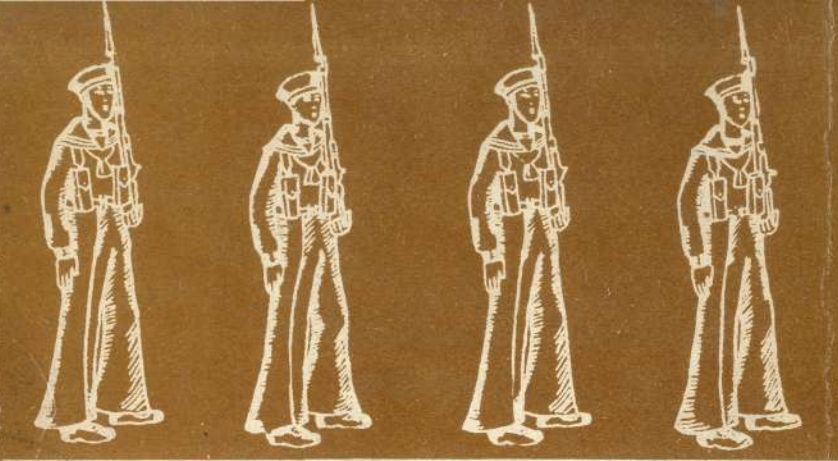
Nos causa igualmente inquietud el crecimiento de las fuerzas militares de la República Federal Alemana, la expansión de su Bundeswehr, el aumento de las ambiciones de los factores militaristas a ella ligados, sus ambiciones de poseer su propia arma nuclear. La ideología de la revancha, entrelazada con la experiencia en la organización de los campos de la muerte y el pertrechamiento de bombas atómicas constituirían, a nuestro juicio, un peligro mortal no sólo para nosotros, no sólo para la paz, sino directamente para la existencia de cualquier vida biológica en toda Europa.



Sumario

Préstamo interno BPS

No.	Código	Fecha	Op.
24	5/11/05	19/11/05	[illegible]
Escaneado 16-11-2017			(NON)



En el marco de la serie "Los polacos en los frentes de la II guerra mundial" dentro de poco aparecerán, entre otros, los siguientes títulos: Los polacos en la batalla de Lenino. Los polacos en la batalla de Narvik. Los polacos en la batalla de Monte Cassino. Los polacos en los mares 1939—1945. Los polacos en los combates por Europa Occidental. Los polacos en la batalla de Budziszyn.

RADA
OCHRONY
POMNIKÓW
WALKI
I MĘCZEŃSTWA

WYDAWNICTWO
INTERPRESS